

FELICES LOS SEDIENTOS Y PERSEGUIDOS

PREVIOS

LOCAL

Lugar habitual de reunión

AMBIENTACION

Ninguna en especial

MATERIALES

Ordenador. Copias de los Anexos adjuntos. Papel y boli.

DURACIÓN

1'5 horas

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Profundización en los elementos fundamentales de nuestra fe.
- » Promover dinámicas de revisión de vida.
- » Continuar con el trabajo desarrollado entorno a las Bienaventuranzas

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Acercar a los jóvenes a las Bienaventuranzas, manifiesto de las acciones, actitudes y valores que identifican a la familia de Jesús.

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Se recibe a los jóvenes con normalidad y se pregunta por el transcurso de la semana.

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Comenzamos escuchando la canción "Girasoles" de Rozalén:

<https://www.youtube.com/watch?v=0228mfBzZEK>

Se adjunta un documento 1 con la letra. Al finalizar la canción se les pregunta qué les suscita.

DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

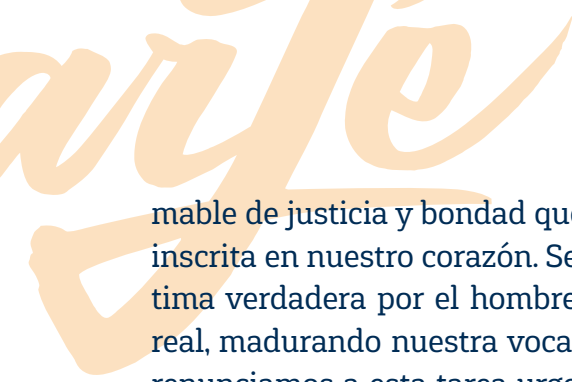
Primero trabajamos el Anexo 2 "Felices los que tienen hambre y sed de justicia"

Segundo, trabajamos el Anexo 3 "Felices los que son perseguidos"

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Nos podemos preguntar cada uno: ¿qué estoy haciendo yo en mi vida para que triunfe la verdad que conduce a la justicia y de la que puede surgir la paz? El camino que lleva a la verdadera paz es el de vernos capaces de ser educados y educar a nuestros jóvenes en la exigencia indo-





mable de justicia y bondad que llevamos todos inscrita en nuestro corazón. Se trata de una estima verdadera por el hombre, en una justicia real, madurando nuestra vocación cristiana. Si renunciamos a esta tarea urgente quedaremos atrapados, como los demás, en el odio al enemigo, en la violencia que genera más violencia.

Se nos pide ejercer la caridad de verdad, amando a los enemigos y rogando por los que nos persiguen, *aguardar con amor la manifestación del Señor, para que el Señor, juez justo, nos de la corona de la justicia* (2 Tim 4,8). Por ello es importante saber que es evidente que en el ámbito de la ley nadie es justificado, *pues el justo [solo] por la fe vivirá* (Gál 3, 11). Sepamos que seremos juzgados como juzguemos y la medida que usemos la usarán con nosotros (Cf. Mt 7, 2). Por ello mismo, el que se crea seguro, ha de cuidarse de no caer (1 Cor 10, 12).

Jesucristo es la verdadera respuesta y la imagen ideal de la exigencia humana de justicia. Es el Justo, *la víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero* (1 Jn 2,1-2). El mismo que manifestó: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados”* (Mt 5, 6) también dijo: *“No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan”* (Lc 5, 32).

ORACION FINAL Y ENVIO

Terminamos con la canción de Mercedes Sosa – Sólo le pido a Dios (Anexo 1)

<https://youtu.be/SIrot1Flczg>

ANEXO 1

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados”

«Felices los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los cielos»

ORACIÓN INICIAL

“Girasoles” – Rozalén

Era necesario respirar para mirar alrededor
Paseo por La Habana y un café frente al Malecón-cón-cón-cón
Comienzan los recuerdos las espinas afloran en mi interior
Todo lo que no se atiende tarde o temprano reaparece
Pero nos miramos, vaya año pasamos
A ver si remontamos
Sin dedicarle más tiempo
Y el mundo está lleno de mujeres y hombres buenos
Así que le canto a los valientes
Que llevan por bandera la verdad
A quienes son capaces de sentirse en la piel de los demás
Los que no participan de las injusticias
No miran a otro lado
Los que no se acomodan
Los que riegan siempre su raíz
A ti, mi compañero que me tiendes la mano
Que es tu corazón bondad
Me estudias con curiosidad
Me miras con respeto
Y besas con cariño cada parte de mi cuerpo
Tienes en los ojos girasoles
Y cuando me miras soy la estrella que más brilla
Cuando ríes se ilumina todo el techo
Ya duermo tranquila, siento tanta calma adentro

Y tienes en los ojos girasoles
Y cuando me miras soy la estrella que más brilla
Cuando ríes se ilumina todo el techo
Ya duermo tranquila, siento tanta calma adentro
Es necesario revivir para poder saborear
Encajo las ideas, reflexión para mejorar
Antes de un gran impulso doy un paso pequeño para atrás
Todo lo que no atendí
Vuelve siempre a resurgir
Pero sonreímos
Vaya si vivimos
Todo lo que aprendimos
No le dedicaré más tiempo pues el mundo está lleno de mujeres y hombres buenos
Así que le canto a los coherentes
A los humildes que buscan la paz
A los seres sensibles que cuidan de otros seres y saben amar
A todos los que luchan por nuestros derechos
Miran a todo hombre igual
A quienes no me juzguen
Y a quienes estén dispuestos a compartir
A ti mi compañero que tienes alma pura
Que es tu corazón bondad
Respetas mi espacio vital
Me escuchas bien atento
Y besas con cariño cada parte de mi cuerpo
Tienes en los ojos girasoles
Y cuando me miras soy la estrella que más brilla
Cuando ríes se ilumina todo el techo
Ya duermo tranquila, siento tanta calma adentro
Y tienes en los ojos girasoles
Y cuando me miras soy la estrella que más brilla
Cuando ríes se ilumina todo el techo
Ya duermo tranquila, siento tanta calma adentro
El progreso de la condición humana requiere
Inapelablemente que exista gente que se sienta en el fondo feliz
En gastar su vida al servicio del progreso humano

ORACIÓN FINAL

“Sólo le pido a Dios” – Mercedes Sosa

Sólo le pido a Dios
Que el dolor no me sea indiferente
Que la reseca muerte no me encuentre
Vacía y sola sin haber hecho lo suficiente

Sólo le pido a Dios
Que lo injusto no me sea indiferente
Que no me abofeteen la otra mejilla
Después que una garra me arañó esta suerte

Sólo le pido a Dios
Que la guerra no me sea indiferente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente

Sólo le pido a Dios
Que el engaño no me sea indiferente
Si un traidor puede más que unos cuantos
Que esos cuantos no lo olviden fácilmente

Sólo le pido a Dios
Que el futuro no me sea indiferente
Desahuciado está el que tiene que marchar
A vivir una cultura diferente

Sólo le pido a Dios
Que la guerra no me sea indiferente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente



ANEXO 2

“Felices los que son perseguidos por causa del bien porque de ellos es el Reino de los cielos” (MT 5, 10).

SENTIDO DE LA BIENAVENTURANZA

Se refiere a personas que sufren. Personas que sufren aquí y ahora. Cristianos perseguidos porque son fieles a Jesús. La bienaventuranza de los perseguidos supone la “fe pascual”, y se explica en el contexto de oposición que acompañó a los discípulos tras la muerte y la resurrección. El evangelio de Jesús, signo de contradicción y causa de persecución. El odio, la exclusión y la difamación son reacciones que encuentra el cristiano en su entorno cuando decididamente quiere vivir el mensaje de Jesús. Las palabras del evangelista evocan menosprecio, humillación, ultraje y ponen de manifiesto la dificultad que tenemos para acoger el evangelio del Dios de los pobres.

LA PERSECUCIÓN EN EL VIVIR DE CADA DÍA

No siempre se manifiesta la persecución de manera abierta y cruenta, sino que se expresa en cosas menudas que a diario hacen sufrir: experimentar que los hombres se alejan, incomprendimientos, menosprecios o humillaciones forman parte, en mayor o menor grado, del vivir cristiano. Quien pone en práctica las actitudes de las bienaventuranzas: pobreza, no violencia, misericordia, perdón y rectitud de corazón, las encontrará en su camino (Lc 98, 23).

LA CAUSA DE LA PERSECUCIÓN ES EL “ESTILO DE VIDA” CRISTIANO

Jesús ofrece un estilo de vida “nuevo” conforme a su convicción de que Dios quiere ser Padre de

todos los hombres. Sus palabras y acciones proclaman que ese Dios ya está actuando, que una vida cerrada sobre sí no tiene sentido, y que pobres, pequeños y marginados son los predilectos de Dios. Dios está comprometido a realizar entre todos el gran proyecto de la fraternidad.

La vida cristiana compromete individual y colectivamente. Supone un ejercicio continuo de desapropiación de los bienes y además lleva implícita la denuncia en palabras y obras de las injusticias, que ponen en mano de unos pocos, bienes que corresponden a todos. El mero hecho de vivir hoy solidariamente, en medio de una sociedad montada sobre la injusticia, el lucro personal o la violencia, molesta porque desenmascara nuestro individualismo y nuestro egoísmo. Urge extinguir la voz del que une la denuncia al testimonio.

“ALEGROAS ESE DÍA Y SALTAD DE GOZO”

La alegría en la persecución es el “signo” que prueba la realidad de nuestra fidelidad al Evangelio. Sufrir persecución por la causa de Jesús y reaccionar ante los perseguidores con crispación y agresividad destructiva es revelar una discordancia con el Evangelio. Supone querer defender la causa de Jesús con las mismas actitudes antievangélicas que se están combatiendo.

Hay un “signo” que nos permite comprobar si la persecución es por causa del Evangelio: la alegría que acompaña a los perseguidos y que es expresión de amor personal y maduro al Señor. La alegría en la persecución es la consecuencia de un gran amor: “Alegría” (jara) “gracia” (jaris). La alegría es un regalo gratuito de Dios a los hombres. Brota de la experiencia personal de Jesús resucitado: la confianza de que Jesús está vivo. La cruz es el camino que conduce a la resurrección.

La alegría del discípulo se apoya en la certeza de caminar con Jesús de quien está enamorado

hasta entregar la vida por su causa. Esta no tiene nada que ver con situaciones y sufrimientos subjetivos, fruto de la inmadurez afectiva que nos hace sentirnos marginados o dejarnos de lado cada vez que no somos "centro" para una persona o un grupo. La alegría que va unida a la persecución implica una actitud muy madura, la del amor que solidariamente se entrega a la causa de Jesús y le sirve en los hermanos más débiles. Entonces es posible alegrarse en el sufrimiento porque es la consecuencia de un amor que quiere implantar la justicia entre los hombres.

"VUESTRA RECOMPENSA SERÁ GRANDE EN EL CIELO"

El motivo de la alegría que la bienaventuranza proclama está en el encuentro definitivo con el Señor de la Historia. Él es la gran recompensa que nos aguarda en el cielo, pues Jesucristo, en el día del juicio, tomará partido por aquellos que se pusieron de su parte ante los hombres (Lc 12, 8). Dios renovará el universo creado. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva. Y veremos a Dios tal cual es. Dicha esperanza invade progresivamente la historia y se encamina hacia su plenitud final a través de la lucha por la liberación de toda opresión.

La esperanza no es una pasiva espera de la venida definitiva del Señor. Es acción para anunciarla y anticiparla, es confianza en la nueva creación, ya plenamente realizada en Jesucristo. La recompensa, que empieza aquí en la tierra cuando se da el amor, la libertad, la justicia y la fraternidad, signos de la victoria de Dios. En la espera de ese día, trabajamos por la causa del Reino de Dios al tiempo que decimos: "Ven Señor, Jesús".

LA COMUNIDAD CRISTIANA ANTE LA BIENAVENTURANZA DE LA PERSECUCIÓN

Cuanto más se acerca Dios a los hombres, con mayor violencia reaccionan las fuerzas del mal.

La bienaventuranza de los perseguidos nos advierte de las dificultades que el Evangelio encuentra entre los hombres.

El discípulo vive en una situación de continua "prueba"; le halaga el mundo, le amenaza la persecución. Se impone la **vigilancia** porque nos acecha la tentación de dejarnos guiar por motivos que no tienen nada que ver con el Evangelio de Jesús.

En nuestro mundo, bombardeado por estímulos y proyectos de vida radicalmente opuestos al Evangelio, se está dejando sentir con mucha fuerza la necesidad de la **oración** en la paz y soledad del corazón. La oración nos dispone a ser dóciles al Espíritu de Jesús. No consiste en pedir a Dios que nos libre de la persecución, sino que nos de valentía. "Venga a nosotros tu reino".

Vivimos en un mundo difícil, en una sociedad montada sobre unos valores opuestos al Evangelio. Anunciar a Jesucristo en estas circunstancias puede producirnos cierto cansancio y desencanto. Los discípulos anuncian el mensaje de Jesús con valentía. Están persuadidos de que el estilo de vida que proclaman da al hombre la dicha que anhela. La fe y el arrojo de los discípulos encuentra su apoyo en la **comunidad** de hermanos (Hch 2, 42ss).

La mediación de la comunidad en la vida cristiana es absolutamente necesaria. En ella discernimos, a la luz de la Palabra, lo que Dios está queriendo decirnos en los acontecimientos, en ella intentamos realizar la vocación universal a la fraternidad y apoyarnos mutuamente en los riesgos que trae consigo el trabajo de evangelización tratamos de vivir una Palabra que se cumple.

La bienaventuranza de los perseguidos es la **bienaventuranza de la militancia cristiana**. Nos previene de los sufrimientos que acompañan a quien acepta **seguir a Jesús por el camino del Siervo**. Y nos anuncia una **dicha "nueva"**

fundada en la palabra del Señor: “El que quiera salvar su vida la perderá; pero el **que pierda su vida por mi causa la salvará**”. (Lc 9, 23-24).

TRABAJO PERSONAL

Algunas preguntas que pueden ayudarnos a compartir. Los cristianos anuncian un mensaje transgresor en los tiempos que corren. Es un mensaje que mucha gente no entiende, pues su día a día es el “yo, yo y yo también”. Hoy día seguir a Jesús es ir contra corriente. Si lo seguimos sinceramente, sin dobleces, con limpieza de corazón, inevitablemente en algún momento vamos a sufrir por su causa: podremos quizá sufrir la incompreensión, la burla, la pérdida de algún “falso amigo”, porque ir al lado de un cristiano puede dar “mala imagen”, ya que eso no está de moda. En cualquier caso nuestros sufrimientos siempre serán mínimos si los comparamos con los de aquellos que dieron la vida por el Evangelio.

- » ¿Quién me persigue por causa del evangelio?
- » ¿Es la oración lugar de paz y de reposo para mi en medio de la persecución?, ¿Encuentro la alegría en la persecución?, ¿Es el grupo apoyo para mi fe?
- » ¿Es mi compromiso cristiano lucha por la justicia?, ¿Es causa de persecución?
- » ¿Cómo reacciono ante la persecución (con violencia, la evado, me acomodo...)?, ¿Mi estilo de vida hace que me “persigan”?
- » ¿Me declaro “creyente” entre mis compañeros?, ¿En qué se nota que soy cristiano?



**“Felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados”
(Mt 5,6)**

La justicia evangélica

“Mi alimento es hacer la voluntad del Padre”

El hambre y sed de justicia es el deseo de vivir la justicia evangélica. Es el deseo de vivir el Evangelio, de cultivar los valores del Reino. No para alardear de ello, ni para probarse a sí mismo, sino por el gozo intenso que supone este estilo de vida, por el gozoso deseo de colaborar en lo que Dios quiere de mi, por el deseo de hacer Su voluntad.

La justicia evangélica se refiere a la **relación fundamental entre el ser y el hacer**. El hacer está al servicio del ser. Vivir la justicia evangélica supone una honradez radical con uno mismo, una vida vivida de cara a la propia conciencia, hecha de una honda fidelidad a uno mismo. No se refiere sólo a las acciones, es algo más profundo. Se vive en las entrañas, de donde brota todo nuestro hacer, marca un estilo. Una manera de vivir que da coherencia a toda nuestra vida. Para la justicia evangélica lo importante no es sólo lo que se hace sino desde dónde se hace, por qué se hace: la motivación. Es un **estilo de vida**, un modelo de ver y vivir la vida, una actitud fundamental ante ella, generadora de nuevas motivaciones, de nuevos comportamientos, de nuevas metas. Son disposiciones que apuntan al compromiso humilde a favor del prójimo, a la solidaridad con los desheredados, a la lucha contra las estructuras injustas; disposiciones de gratitud, de libertad, de generosidad, de abnegación, de alegría, de perdón, de servicio...

Convertirse

“conviértete y cree en el Evangelio” (Mc 1, 15)

El criterio clave para comprender la justicia evangélica es la **conversión**. El anuncio del Reino es interpelante: nos pide una respuesta. Y esta respuesta se llama conversión. El deseo de Dios de inaugurar un nuevo orden de cosas, un nuevo modo de convivir para todos en el que los pobres van a ser los preferidos, no se va a realizar mágicamente. Va a suponer la colaboración de todos los hombres de buena voluntad que estén dispuestos a secundar esta ilusión divina (Dios cuenta conmigo para construir el Reino, lo que yo no haga se quedará sin hacer, no hay suplentes).

- » Convertirse es abrirse a Dios con corazón de niño, tener el oído atento a lo que El nos pida y cumplir su voluntad con la radicalidad que su gracia nos permita.
- » Es convertirse a Dios, es decir, centrarse en El, hacer de su voluntad nuestro alimento, de sus deseos nuestro compromiso, de sus caminos nuestra ruta.
- » Es convertirse a los pobres, sacramento de Dios, hacer nuestra su causa, identificarnos con ellos, hambrear con ellos la justicia, desear con ellos la igualdad.
- » Es seguir a Jesús, hacer nuestro su espíritu, vivir sus valores, adoptar su estilo de vida: la pobreza y la justicia evangélicas.
- » Es abrirse al gozoso anuncio de un orden nuevo, el Reino de Dios, y vivir gozosamente las actitudes de las bienaventuranzas: es vivir el mundo con otros valores, es anunciar con nuestra vida la presencia de esa nueva realidad

Es convertirse en un **hombre nuevo** (Col 3, 9-10). Supone una **ruptura** (hay un antes y un después de conocer a Cristo), ruptura que no es vivida como sacrificio frustrante, sino como gozo por haber decidido seguir el camino estrecho que conduce a la felicidad. La conversión es necesaria para llegar al Padre, es el único criterio para acceder al Reino. Sin conversión no es

posible seguir a Cristo. El seguimiento de Jesús siempre supone cambio de vida y opción radical por el Reino. Es una conversión total que no admite zonas reservadas (todo mi ser es para Dios) y absoluta ya que el evangelio se convierte así en el criterio definitivo en la vida, todas las demás opciones se miran desde ahí. La opción por el Reino supone relativizar todo para vivir de verdad lo único importante.

Radicalidad

“Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el Reino ” (Mt 5, 20)

La justicia evangélica va más allá de la ley. No se contenta con la letra de la ley, quiere que vivamos su espíritu. Hace que la **confrontación del hombre con Dios** sea directa, liberadora y gozosa. No debe mantenerse al hombre ante la ley sino ante Dios, ante lo que Dios quiere para cada uno. La justicia evangélica es un estilo de vida en el que **la relación con Dios es constante**. Lo primero que hace es desarrollar nuestro oído para escuchar, en cada circunstancia, lo que Dios nos pide. El que vive la justicia antes de tomar una decisión importante se retira al silencio y se pregunta: ¿qué es lo que Dios quiere de mí?. En ninguna ley encontrará la respuesta, la decisión a tomar va más allá de la ley, es algo personal, incluye la ley pero la supera porque busca el corazón de la misma, busca la voluntad de Dios en la propia vida, en cada momento (no vale con cumplir, hay que Vivir). La justicia evangélica es un estilo de vida radical; no es un camino fácil; no nos promete comodidades, triunfos o prestigio; no nos promete poder, riquezas o gloria; sólo nos promete felicidad.

Llamados a ser santos

“Vosotros sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5,48)

La santidad le da miedo al hombre de hoy, parece un ideal inalcanzable, parece que hay que renunciar a los placeres de la vida y vivir en continua ascesis, en un sacrificio constante, parece que hay que despreciar el mundo y dedicarse

sólo a lo “celeste”. Para Jesús ser perfecto es hacer las cosas **“con todo el corazón, con todo el alma y con toda la mente”** (Mt 22,37/ Dt 6, 4-5). Es perfecto el hombre que pertenece con toda su persona a Dios. Esta pertenencia implica que todo nuestro ser esté convertido al Señor, por lo tanto hemos de enfrentar nuestras zonas sin evangelizar de modo que se las podamos ofrecer a Dios para que El las moldee.

Libres de los ídolos

“Buscad primero el Reino y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6,33)

Para poder vivir la justicia evangélica es necesario que estemos libres del instinto de posesión. Si la justicia evangélica es una opción radical por la voluntad de Dios, es imposible realizarla en la riqueza, “no podéis servir a Dios y al dinero” (Mt 6, 24). Para buscar el Reino hace falta una gran **libertad interior**, es necesario verse libres de las preocupaciones de la posesión. Las bienaventuranzas son un llamamiento a ser y el ser del hombre no puede venir mientras su corazón esté alienado por la avidez de la posesión. Sólo un corazón libre es capaz de tener y de obrar para ser. El vínculo profundo que une la pobreza evangélica a la justicia evangélica es la búsqueda del Reino. La instauración del Reino plantea a la justicia evangélica la opción por los pobres: una opción que asumida desde la pobreza evangélica, haga suya la causa de los pobres.

Don en vez de ley

“De Moisés hemos recibido la ley pero la verdad y el don amoroso nos llegó de Jesucristo”(Jn 1,17)

El sermón de la montaña se dirige a quienes ya han abrazado y hecho suya la buena nueva del Reino, a los que ya han optado gozosamente por el. A los que pertenecen, por su fe en Jesús, al nuevo orden instaurado por Dios y se sienten felices de pertenecer a el. A los que han encontrado en su vida el “tesoro escondido” y han dejado su estilo de vida para abrazar un nuevo modo de vivir. A los que han experimentado la llamada de Dios, su Amor gratuito e incondi-

cional. A los que se saben aceptados como son, sin condiciones y su corazón se ha llenado de alegría y de paz. A los que han descubierto el designio de Dios sobre la humanidad, su preferencia por los más pobres y han recibido la llamada a ser colaboradores.

El Evangelio es gozo no ley, es programa de vida más que exigencia. A la exigencia de la conversión precede el anuncio de la llegada del Reino. A las exigencias de la justicia y la pobreza evangélicas precede el anuncio gozoso de la instauración del Reino. Dios nunca pide más de lo que uno puede dar, pero pide todo lo que uno puede dar. No nos llama a una vida mediocre sino a “vivir en abundancia”

TRABAJO PERSONAL

Algunas preguntas que pueden ayudarme a compartir. Esta Bienaventuranza se refiere a los que son sensibles ante la injusticia y tienen el deseo de mejorar el mundo. Desean que la justicia de Dios se implante en la sociedad y trabajan para hacerlo realidad. Son aquellos que no se cruzan de brazos ante las injusticias y opresiones (poder, dinero, egoísmos). Ponen su granito de arena por un mundo justo.

- » *Relaciones humanas*: en mi relación con los demás ¿lo que hago está realmente motivado por lo que soy?, ¿pongo en mis relaciones “todo mi corazón, mi mente y mi alma”?
- » *Dios*: en las decisiones que tomo en mi vida ¿busco hacer la voluntad de Dios?, ¿me pregunto qué es lo que Dios quiere antes de tomar alguna decisión?
- » *Los demás*: ¿en qué modo mi compromiso es lucha por la justicia?, ¿es mi vida testimonio gozoso de servicio que nace del Evangelio?
- » *Dinero*: ¿está libre mi corazón del instinto de posesión? ¿busco primero el Reino o intento buscar mi seguridad en lo material?
- » *Yo*: dejando a un lado mis actos y fijándome en mis actitudes: ¿están mis motivaciones de

acuerdo con el Evangelio?, ¿se ha dado en mi la conversión de modo que esté naciendo el “hombre nuevo”? ¿qué he abandonado, en mi manera de vivir, por Jesús?, ¿qué parcelas de mi persona no están todavía convertidas a Dios?

- » *Estudios/trabajo*: mi trabajo o mis estudios ¿son, de alguna manera, lucha por la justicia?
- » *Análisis de la realidad*: ¿qué situaciones de injusticia veo a mi alrededor?

